

TEXTO INTRODUCTORIO HOME PÁGINA WEB CAMPAÑA

¿EL ÚLTIMO CONCIERTO?

Las salas de conciertos de todo el estado iniciamos una campaña para evidenciar la situación de vulnerabilidad en la que nos encontramos y por ello nos unimos para celebrar el que podría ser un último concierto si la administración no toma las medidas necesarias tanto económicas como políticas y así evitar la desaparición de este entramado de equipamientos culturales imprescindibles para el desarrollo de la carrera de los artistas y de la vida cultural de nuestro territorio.

MANIFIESTO SALAS DE CONCIERTOS

Las salas de conciertos estamos viviendo, sin lugar a duda, la situación más crítica y nunca experimentada del sector hasta el momento.

La desaparición de salas y clubs es ya una triste realidad causada por la pandemia pero sobre todo por la falta de acción y voluntad política de la administración que en este momento no es lo suficientemente consciente de que, como uno de los sectores más afectados por la crisis donde la mayoría de los espacios no han podido abrir sus puertas todavía, necesitamos una atención proporcional a nuestro grado de afectación si no queremos encontrarnos con un empobrecimiento y la desertificación cultural de nuestro territorio que por desgracia puede ser irreversible.

Hace 7 meses que el 95% de las salas y clubs están cerradas y solo algunas pueden hacer conciertos en directo con una drástica reducción de la capacidad condicionada por la presencia de mesas y sillas en la pista y con la prohibición de ejercer la actividad natural del baile de madrugada que caracteriza a la mayoría de ellas.

El grado de incidencia de la pandemia en la actividad de este sector, en comparación con otros, es de los más elevados, algo que se contradice con la falta de capacidad para interlocutar con las administraciones y con la inexistente ayuda que recibe para tratar de paliar estos efectos.

La gran mayoría de las salas no podrán sobrevivir en estas condiciones de endeudamiento progresivo más allá del 2020, a no ser que puedan recuperar la actividad en unas condiciones mínimas que no provoquen más pérdidas que las actuales, o que la administración escuche las medidas de choque que se proponen para reducir los gastos mensuales y que asignen ayudas económicas para compensar las pérdidas adquiridas hasta el momento.

Debido a que la actividad de las salas se desarrolla en un espacio específico que requiere una importante inversión en insonorización, equipos técnicos y un gran volumen de trabajadores, y que dicha actividad está vinculada a una licencia municipal que por inactividad puede desaparecer debido a su caducidad, y ya que no se conceden nuevas

licencias en la gran mayoría de municipios del país, la desaparición de las salas puede convertirse en un hecho irreparable.

Por otro lado, la situación de crisis general y la precariedad económica en la que ya se encuentran muchas salas, está haciendo aflorar ofertas de fondos de inversión buitre dispuestos a comprar licencias a bajo precio con una clara intención de especular y generar otro tipo de actividades mucho más rentables que la música en vivo y la programación artística, hecho que puede contribuir a dejar el territorio sin algunos espacios culturales esenciales para el nacimiento y la evolución de la carrera de los artistas locales.

Nos gustaría que la administración entendiera que el trabajo de salas de conciertos y clubes que ofrecen una programación artística y musical estable de proximidad durante todo el año, es un bien cultural del país y que poder disponer de espacios donde el baile y la música actúan como nexo que amalgama la capacidad de disfrutar, relacionarse y enriquecerse social y culturalmente, no solo es una necesidad que gran parte de la población tenemos en diferentes momentos de nuestra vida, sino un servicio que debemos ofrecer y un derecho esencial de la ciudadanía que debe ser garantizado.